

RESERVIAS

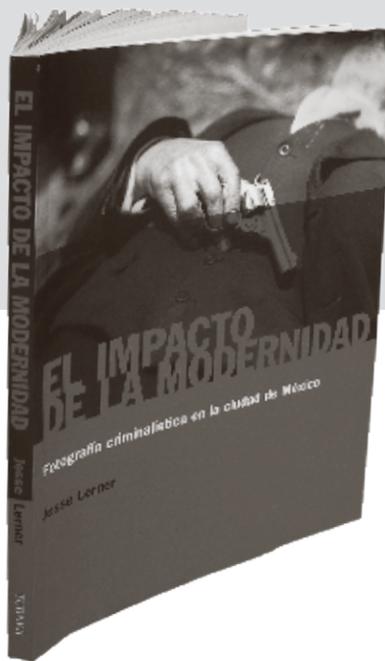
José Antonio Rodríguez

Jesse Lerner

El impacto de la modernidad.

Fotografía criminalística en

la ciudad de México, INAH/TURNER, 2007



He aquí imágenes sombríamente inquietantes. Testimonios del submundo que la buena sociedad quiso dejar de lado para así vivir sólo la apariencia equívoca de un país pos-revolucionario en gran eferescencia. Porque mientras en el México artístico, en los años veinte-treinta, se vivía un renacimiento cultural, gracias a Vasconcelos, otra cosa sucedía en las calles, en los hoteles de paso, en las cantinas, en los prostíbulos, en los suburbios inhóspitos, en los fumaderos de opio, incluso en las elegantes mansiones: puro crimen, asesinatos, violaciones, muerte, decapitaciones o robo. El lado oscuro, oculto, de un país que por otro lado se encontraba eufórico por lo que estaba viviendo (los estridentistas, Weston y Modotti asentados aquí, Rivera y Siqueiros haciendo lo suyo, el cine nacional encontrando su singular lenguaje, las revistas viviendo su gran momento), es ahora expuesto en *El impacto de la modernidad. Fotografía criminalística en la ciudad de México*, un libro-testimonio del cine documentalista, y obseso conocedor de México, el angelino Jesse Lerner. Una investigación donde, otra vez, se vuelve a demostrar que son muchas las historias de la fotografía en México que hay por contar.

Cuando hace años circuló el catálogo y la exposición *Fotografía y prisión, 1900-1935* (1991), donde Flora Lara Klahr dio a conocer unas extraordinarias fotografías depositadas en el Fototeca Nacional, aquello parecía un universo que requería de más investigación y análisis. Porque las imágenes eran notables —depositadas en el Fondo Casasola— pero se sospechaba que detrás de ellas

había mucho más que decir. Y eso lo hizo Lerner ahora: descubrir una ciudad —el DF, centro de todos los agobios— poblada de bandidos, malhechores, prostitutas y borrachos que hicieron su propia historia. Una historia siniestra en la que se desvela que debajo de los dizque felices veinte existía el mundo de siempre, el de los asesinatos y gandallas, ladrones, heroinómanos y demás ralea, incluyendo a periodistas corruptísimos que se valían de desafortunados personajes para tener en vilo la atención del público y con lo cual gestaron la nota roja.

¿Y qué es lo que muestra Jesse Lerner? A partir de un grupo de notables como terribles fotografías, el investigador reconstruye una historia que va a ir analizando paso a paso. De entrada va a demostrar lo que desde un principio señala: “La fotografía criminalística del archivo Casasola, que circulaba ampliamente en periódicos y revistas especializadas en la materia, tuvo un papel decisivo en la creación y definición de la angustia con la que México entraba en el mundo moderno”. Y aquí inicia con un contexto: el positivismo porfirista que se valió del registro fotográfico para vigilar y castigar, en palabras de Foucault, y las décadas que le siguieron en las que “la fotografía resultaba perfectamente apta para la agenda ideológica del positivismo”. Lerner ofrece ciertas desmitificaciones sobre el clan Casasola, en tanto éstos “utilizaron su fotografía criminalística para cultivar y beneficiarse del interés público por el crimen y el castigo... Las imágenes de los Casasola... quieren excitar e impactar”.

Y con ello va demostrando cómo el avance del crimen —su registro y difusión— es, paradójicamente, el avance de la modernidad: “La modernidad mexicana —escribe— también conlleva reacciones más oscuras y pesimistas, impulsos ligados con esa otra cara caótica de la modernidad vinculada a la sensación de desconcierto, la fascinación ante las reacciones violentas y el potencial destructivo de la nueva era de las máquinas.”

En todo ello, Jesse Lerner se vale de nuevos documentos hemerográficos para darle sustancia a su historia y que son en sí un recorrido singular a la nota roja con revistas supergráficas como *Seguridad pública, Magazine de policía, Argos o Detectives*.